

CONFERENCIA MAGISTRAL

"SER Y PROCEDER DE UN BIBLIOTECARIO EN MEXICO"

Mtro. Roberto A. Gordillo

Queridos amigos bibliotecarios:

A propósito de la carta que me dirigió el Lic. Carlos Salas Plascencia, Presidente de la Asociación Sonorense de Bibliotecarios, A. C., en la que me invita como conferenciante magistral para esta reunión quisiera yo, antes de exponer ante ustedes algunas ideas sobre el Ser y proceder de un bibliotecario en México, que pensemos sobre lo que significa y ha significado la expresión Conferencia Magistral en estos tiempos y en los tiempos ya pasados. Hace muchos años se creía en que había personas que todo lo sabían y que cuando dirigían la palabra a un grupo determinado de personas, en ocasiones solemnes como ésta, el sabio daría su mensaje expresando la última palabra sobre el tema a tratar y que, al final de su conferencia, porque el maestro lo había dicho (de ahí el *magister dixit*) debería elogiarse al expositor por lo que se había dignado expresar; y agradecerle por el poco de su sabiduría que había vertido en las cabezas vacías y las perspectivas de su auditorio. Para mí, la conferencia magistral es no sólo un concepto obsoleto sino que es una práctica que debería desaparecer de nuestra vida académica.

Lo que debería de resurgir de la vida académica de hoy tal como ocurrió a orillas del mediterráneo hace siglos, es la práctica del diálogo amistoso, sensato y honesto por medio del cual se debe cuestionar en voz alta; y mediante ese mismo diálogo también se debe disenter.

Consecuentemente la conversación que he preparado es para el diálogo entre quienes en esta mañana nos animemos a pensar en voz alta, con ganas de buscar más luz sobre el ser y el quehacer intelectual y ético nuestro en las bibliotecas.

No tenemos porque estar de acuerdo con lo que digan nuestros sabios, si es que los hay. ¡Nuestra formación es tan diversa, nuestras perspectivas son tan diversas y nuestras pasiones son tan diversas!

Yo he sido muy afortunado: en Chiapas, al otro extremo de nuestro territorio nacional, tuve maestros-amigos; en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía también tuve maestros-amigos; en la Universidad de Michigan igualmente tuve maestros amigos. Casi todos, en esos tres tan diversos ámbitos, jamás me dijeron cual era la verdad última de lo que se discutía. En la ENBA y en múltiples espacios universitarios mexicanos por más de 33 años, tuve alumnos inquisidores, brillantes, insatisfechos, antes quienes nunca llegamos a la verdad última en nuestras discusiones.

Ahora, lo que sigue lo dedico a mis compañeros de trabajo en el área de museos y bibliotecas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público por la forma maravillosa en que estamos trabajando juntos cordial y fructíferamente.

En una obra antológica del pensamiento de occidente, editada en 54 volúmenes por The Encyclopaedia Britannica en 1952, aparece una interesante introducción al estudio del SER, y en cada una de las partes en que se desarrolla el tema se dan las fuentes bibliográficas que pueden ser consultadas en dicha obra; y los pensadores que aportan mucho de su pensamiento son dos genios: Aristóteles y Santo Tomás de Aquino, seguidos por Platón, San Agustín, la Biblia, Spinoza, Pascal, Locke, Descartes, Kant, Hegel, Dante, Nicómaco, Berkeley, James y otros con un mínimo de aportaciones. El solo recuento de tan innumerables y tan diversas fuentes exactas que habría que consultar sugiere un año sabático muy ocupado para apenas rasguñar tanto y tanto que se ha dicho sobre el ser, el modo de ser y el devenir del ser.

En la introducción mencionada se insinúa que la palabra es y la expresión no es son las más frecuentemente utilizadas por las personas, bien sea para afirmar o negar la existencia de algo o afirmar o negar las cualidades o esencia de un algo.

Efectivamente, las ideas en torno al ser a la forma de ser, y al como llegar a ser, manejadas por Aristóteles y sus antecesores hasta nuestros filósofos contemporáneos han sido de gran valor para que lleguemos a comprender al ser físico, la cosa; al ser humano que llega por nuestros sentidos; y al otro ser que llega a nosotros a través del intelecto, es decir, lo que pensamos sobre el modo de ser y del cómo llegar a ser en sus más diversas manifestaciones y suposiciones. (Great Books, 2:126-54)

Se me ocurre que las expresiones usadas por muchos de nosotros tales como conócele a ti mismo o pienso, luego existo y otras muchas que ignoro, se acuñaron en el sentido de dar más fuerza a la idea de ser, en el supuesto de que sus creadores tenían en mente el problema metafísico, y ontológico más específicamente. Y aún que Shakespeare aparece en esta obra, la expresión que adjudico a Hamlet, cuando en sus momentos de incertidumbre empieza su soliloquio con las palabras "Ser o no ser; he aquí el problema" -puesto que en realidad el problema que está por afrontar es el relativo a tomar una decisión entre lo que podríamos denominar mansedumbre o la actitud de vengarse del tío padrastro que ha asesinado a su padre el rey y cuyo acto reclama venganza que puede terminar con el uso de un estilete-, no tiene relevancia en este contexto.

En fin, podría aprenderse y decirse tanto sobre el ser, sus esencias y modos y su

devenir, que bien cabría invitar a los más distinguidos especialistas de nuestras tierras para escucharlos por muchas horas y gozarlos hasta más no poder.

Pero el problema más cercano a nuestro quehacer diario es el que representa la tarea asignada para desarrollarla ante ustedes en esta ocasión. Su presidente me ha pedido que discurra yo en torno al tema sobre "Ser y proceder de un bibliotecario en México".

Consecuentemente dividiré el tema en dos partes:

La primera, para hablar sobre lo que quiere decir, para mí, ser bibliotecario;

y la segunda parte, para hablar sobre el Proceder de un bibliotecario en México.

Para mí, ser bibliotecario implica varias cosas:

La primera, sería aquella a que el sujeto quiere desempeñarse como bibliotecario; la segunda, sería aquella que se puede referir al conocimiento de los requerimientos para ser bibliotecario; y la tercera, a encontrar una definición que convenza al sujeto sobre lo que es un bibliotecario, seguida de sus características esenciales y quizá de los pasos que habría que realizar para llegar a ser bibliotecario sin adjetivos, plena y llanamente un bibliotecario.

Ahora bien, para responder en cierta forma a las tres cuestiones enunciadas, en primer lugar podríamos aducir que si alguien quiere desempeñarse como bibliotecario, ese alguien tiene que escoger a un bibliotecario como modelo y actuar como tal; pero si quiere informarse sobre los requerimientos indispensables para ser bibliotecario, tendría que recurrir a una o a varias bibliotecas para leer algo sobre lo que sería un bibliotecario profesional, o buscar algunas historias sobre lo que los mismos bibliotecarios explican como los requerimientos para ser bibliotecario; o, en última instancia, podría recurrir a orientadores vocacionales o a los mismos bibliotecarios profesionales o a las escuelas especializadas para que le pintaran un perfil de lo que se requiere para ser bibliotecario. Y finalmente, al responder a la última cuestión, el sujeto interesado debería allegarse fuentes diversas y con autoridad para encontrar tres o más definiciones de bibliotecario para conocer y evaluar la situación y ver si le acomoda o no el prototipo.

Cuando un aspirante se acerca a uno y le confía que quiere ser bibliotecario, porque le gusta leer mucho o porque le gusta estar entre libros y en un lugar tranquilo y agradable, ¿Cómo podremos decirle que eso no es lo que implica ser bibliotecario? Cuando un aspirante a un empleo de bibliotecario llega a uno y le declara que quiere ser bibliotecario porque en las bibliotecas no hay mucho que hacer y que los usuarios son una peste, ¿Cómo podremos decirle que está muy equivocado en cuanto al quehacer del bibliotecario?

Cuando una persona que ya trabaja en una biblioteca se acerca a uno para decirle que está muy a disgusto porque gana poco y porque los usuarios son unos ignorantes, ¿Qué podremos insinuarle para que se ubique en el trabajo o desaparezca del panorama dejándonos una vacante para un bibliotecario en potencia?

¿En qué forma y en qué biblioteca sonoreNSE se ha diseñado el perfil del bibliotecario ideal que debería atender cada una de las bibliotecas en esta tierra de los mayos, los yaquis, los pimas y los sonoras?

Sin descartar las respuestas que ustedes se han formulado ante las imprudentes interrogantes presentadas en los párrafos anteriores, permítanme incursionar en dos aportaciones ofrecidas por bibliotecarios profesionales mexicanos: Francisco Márquez, en las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía celebradas en esta ciudad hace nueve años; y José Orozco Tenorio, en las Jornadas celebradas en Zacatecas, en 1983.

Márquez inicia su aportación asegurando que:

Para ninguno de nosotros es un secreto que el bibliotecario en el subdesarrollo es uno de los profesionales más frustrados que alberga la sociedad, algunos de ellos sin embargo, debido a su personalidad y su carácter logran destacar superando las innumerables dificultades que les presenta el medio ambiente; otros, en cambio, por su misma naturaleza, se cobijan en la indiferencia, la apatía y el sueldito. (217) y a esto se permite añadir:

Que esa frustración se genera directamente por el fracaso de la biblioteconomía, el bibliotecario y la biblioteca, en general, para proporcionar servicios de información documental adecuados para el desarrollo. (222).

Por su parte, Orozco Tenorio, al invitarnos a la "Reflexión sobre las implicaciones del profesionalismo" expresa que:

Es un tanto extraño que si por una parte estamos dándole prioridad a la formación de profesionales sobre la especialidad, marginamos la enseñanza-aprendizaje de las involucraciones del profesionalismo. No es lo mismo formar profesionistas que profesionales; alguien puede ser profesionista y no necesariamente profesional, y, a la inversa, alguien puede ser profesional y no forzosamente profesionista. Un carpintero puede ser profesional porque ello puede connotar su estilo de comportamiento; pero un profesionista obtiene esa denominación por haber terminado estudios profesionales. (88).

Y para concluir, nos obsequia una nueva oportunidad de reflexionar más profundamente:

Junto con los atributos del profesionalismo hay toda una gama de acciones que el profesional debe contemplar: su participación en los programas docentes, en las reuniones profesionales, el transmitir sus experiencias, su actuación en las asociaciones, son algunas de las formas de contribuir a la superación de la profesión; inclusive, el reconocimiento para aquellos colegas que han dedicado su esfuerzo por el mejoramiento y desarrollo de la bibliotecología, debe interpretarse como una muestra de madurez profesional (93).

Como ustedes han notado, el pensamiento de estos autores mexicanos se mueve

dentro de un ámbito salpicado de malices todos reveladores de inquietudes que coinciden con mi inquietud manifiesta en la presentación que estoy desarrollando a petición de ustedes mismos: Ser y proceder de un bibliotecario en México. No sólo se trata de un perfil repetido en muy diversas tonalidades, sino que se elaboran ideas con una diversidad de niveles de profundidad y hasta de dudas.

Márquez, en forma de hipótesis incompleta, asegura que uno de los profesionales más frustrados es el bibliotecario, y hasta se atreve a ubicarlo únicamente en el mundo del subdesarrollo; y Orozco insinúa que, tal como lo hace con el carpintero, el bibliotecario de oficio puede ser tan profesional o más que el bibliotecario que ha realizado estudios profesionales. Por lo tanto, ser y proceder del bibliotecario, según nuestros dos autores, el bibliotecario —que es el ser— queda ubicado entre los profesionales más frustrados y aquel bibliotecario—el otro ser— que sin poseer estudios profesionales puede ser muy profesional en su desempeño.

Así las cosas, y pensando en que al bibliotecario real lo están representando ustedes; en que el bibliotecario potencial puede estar representado por cualquier ciudadano que tengamos en mente, pero que no presta sus servicios en biblioteca alguna; y que el bibliotecario ideal está en la mente y en las esperanzas de todos nosotros y de los usuarios frustrados de nuestras bibliotecas, ¿Con qué expresión de las siguientes se quedarían?

- 1ª. El bibliotecario es un ser que siente orgullo de ser bibliotecario;
- 2ª. El bibliotecario es un ser orgulloso porque es bibliotecario; y
- 3ª. El bibliotecario es un ser orgulloso de servir a sus semejantes para encontrar respuesta a sus necesidades de conocimientos; sus necesidades de información concreta y verídica; sus necesidades de recreación y auto-educación.

¿A qué horas nos estaríamos refiriendo al ser físico; al ser metafísico u ontológico específicamente; al ser ético; y al ser intelectual?

¿Cómo nos interesa más identificar al bibliotecario, es decir, cómo nos gustaría identificarnos a nosotros mismos? Nosotros somos porque aquí estamos, existimos; todos somos a nuestra manera; todos somos esencialmente parecidos; todos actuamos a nuestro modo; y todos pensamos a nuestro modo. Al mismo tiempo que somos, cada uno de nosotros, un ser que sabe que existe, quisiéramos ser como el mejor y no parecido a nadie.

Esto nos lleva a otras consideraciones:

¿Queremos ser bibliotecarios a carta cabal?

¿Podemos ser bibliotecarios a carta cabal?

¿Debemos ser bibliotecarios a carta cabal?

Ahí está el problema y parodiando a Hamlet: tenemos que luchar entre el ser y el no ser bibliotecario a carta cabal.

Entonces encontramos que en esta compleja problemática entran en juego, la escala de valores morales de cada uno de nosotros; nuestro comportamiento; la vocación de servicio; la inquietud intelectual; el conocimiento de las necesidades sociales; y muchas otras consideraciones entre las cuales juegan papel determinante nuestras capacidades, nuestras actitudes y nuestras aspiraciones.

El ser bibliotecario no será nunca más un ser físico, sino el resultado de un conjunto de seres a que ya nos hemos referido tomando como inspiración lo escrito por los pensadores de todos los tiempos aludidos en la parte inicial de esta aportación.

Y ahora ¿Qué nos queda por decir en relación con el "Proceder de un bibliotecario en México"?

¿Qué código de ética debería regir las acciones y los pensamientos hablados de los bibliotecarios en México? Tomemos debida nota de que se habla de los bibliotecarios en México, no de los bibliotecarios mexicanos.

Antes que nada y sobre todo, actuar en pro del bien común;

Como proveedores de información, tratar a todos por igual;

Conocer los objetivos de las instituciones a las que prestamos nuestros servicios;

Servir en beneficio del desarrollo de nuestra nación que, a pesar de pertenecer al mundo en desarrollo, necesita de bibliotecarios que desconozcan o rechacen la idea al fantasma de la frustración;

Respetar la profesión bibliotecaria y hacernos profesionistas que podamos ejercer con alta profesionalidad en todo lugar y a toda hora nuestra profesión;

Crear asociaciones y/o agruparnos a las ya existentes ya sean de carácter local, estatal o regional;

Agruparnos en torno a las asociaciones nacionales;

Respetar, honrar y participar en las actividades del Colegio Nacional de Bibliotecarios, como la voz autorizada que debe ser escuchada por el poder público, tanto en el desarrollo de la educación bibliotecaria como en el fomento y desarrollo de servicios bibliotecarios a niveles local, estatal, regional o nacional;

Participar en eventos nacionales e internacionales que persigan el logro del desarrollo del servicio bibliotecario para los diferentes sectores de la población;

Servir al público y servirle bien;

Proporcionar los servicios con los materiales más adecuados y actualizados;

Ser nacionalistas dignos, que sabemos tomar todo lo bueno del extranjero.

La gran problemática con el proceder de las personas, en cualquiera de las actividades humanas, es que como individuos, todos somos distintos y que nuestra escala de valores nosotros mismos la creamos y la utilizamos a nuestra conveniencia y a nuestro gusto.

Los bibliotecarios en México debemos buscar y adoptar un conjunto de normas éticas que rijan nuestro quehacer, que nos unan, y que contribuyan a delinear y fortalecer la imagen del bibliotecario y la imagen del servicio bibliotecario ante los funcionarios públicos, ante los administradores académicos y ante los empresarios y los dirigentes laborales, para esperar que en un futuro cercano, la biblioteca forme parte del cuadro de instituciones a las que debe recurrir el mexicano para encontrar una y mil formas de mejorar sus niveles de vida.

Gracias.

FUENTES CONSULTADAS

Great Books of the Western World. Robert Maynard Hutchins, editor in chief.

The great ideas: a syntopicon. v. 1 Chicago:
Encyclopaedia Britannica, Inc., 1952. 54 vols.

Márquez, Francisco. "Notas para una teoría de 'biblioteconomía apropiada' para el desarrollo", en Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (XIII), 3-7 de mayo de 1982, Hermosillo, Sonora. México: AMBAC, 1985. 215-24.

Orozco Tenorio, José. "La Bibliotecología como profesión", en Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía 2-6 de mayo de 1983, Zacatecas, Zacatecas. México: AMBAC, 1983. 87-95.